

La lenta construcción de Brasil como ‘Estado vasallo’ del imperio militar de los Estados Unidos.

Por: José Luíz Fiori. openDemocracy. 16/10/2020

Foto: El secretario de Estado de Estados Unidos, Mike R. Pompeo, llega a Boa Vista, Brasil, el 18 de septiembre de 2020 | Ron Przysucha/US State Department/Public Domain via Flickr

La intervención de Brasil junto a Estados Unidos contra Venezuela repite y prolonga la decisión de los militares de transformar el país en un “estado vasallo” del imperio militar estadounidense.

Los países fuertes se hacen más fuertes y los más débiles, día a día, cada vez más débiles; las pequeñas naciones son reducidas, de la noche a la mañana, a la humilde condición de estados pigmeos [...] y la ecuación de poder mundial se simplifica a un pequeño número de términos, y sólo se disciernen allí raras constelaciones feudales de estados-barones rodeados de satélites y vasallos.

Gal Golbery do Couto e Silva, 1952, “Geopolítica y estrategia”, en “Geopolítica y Poder”, Editora UniverCidade, Rio de Janeiro, 2003, p. 17

Según Jeffrey Sachs, Mike Pompeo, jefe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, es un ardiente evangelista que considera que ha llegado el momento del Apocalipsis, el regreso de Cristo y la batalla final del “bien” contra el “mal”, que será dirigida por los [Estados Unidos](#), el más grande de todos los pueblos judeocristianos [1]. Además, Pompeo es un hombre de negocios “grosero y simplista” y un hombre de la comunidad de inteligencia americana, un ex director de la CIA, sin ninguna formación diplomática, que opera como una especie de ventrílocuo para el presidente Donald Trump y su agresiva diplomacia de desafío a las personas y amenazas a los países que no están de acuerdo o compiten con los Estados Unidos.

En cualquier caso, es un hombre que no usa “medias palabras” ni esconde intenciones, y fue absolutamente explícito sobre los objetivos de su visita relámpago a la Base Aérea de Boa Vista, en el estado de Roraima, cerca de la frontera con

Venezuela, el 18 de septiembre de 2020. Todos entendieron su montaje electoral, pero también fue claro en su ostentosa demostración de poder frente a los gobiernos, y frente a las “tropas satélites”, que participan en el asedio militar al territorio venezolano que está en pleno desarrollo.

El asedio militar a Venezuela comenzó en abril con una gran demostración del poder naval de los Estados Unidos en el Mar Caribe, pero después de eso, en junio y julio, la Marina de los Estados Unidos llevó a cabo nuevos simulacros de guerra y una gran “Operación Libertad de Navegación”, comandada por el Almirante Craig Fallen, jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, “USSOUTHCOM”, con base en Florida, y dirigida por uno de los buques más modernos de la Marina de los Estados Unidos, el destructor USS Pinckney (DDG91).

Inmediatamente después, fue el turno de la “Operación Poseidón”, que ya contaba con la participación directa de Colombia, y se llevó a cabo junto con la visita de Mike Pompeo, que antes de aterrizar en Roraima visitó Guyana y Surinam, y obtuvo el consentimiento para el uso de su espacio aéreo, al este de Venezuela, por parte de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Finalmente, la visita de Mike Pompeo coincidió con la “Operación Amazonas” de las fuerzas armadas brasileñas, que tuvo lugar entre el 4 y el 23 de septiembre y en la que participaron 3.000 tropas traídas desde cinco comandos diferentes, junto con una batería completa del Sistema de Astros, completando el asedio por el sur del país vecino.

A pesar de la fecha y dimensión de la operación brasileña, las autoridades militares locales la trataron como un ejercicio regular de sus fuerzas armadas, cuando en realidad implica acuerdos y encubre decisiones que conciernen al futuro de todos los brasileños. Incluso cuando estas decisiones no son ni nuevas ni originales y reproducen la larga historia de las relaciones militares entre Brasil y los Estados Unidos, que comenzó en la primera mitad del siglo XX, se tratan como si fueran responsabilidad exclusiva de las Fuerzas Armadas. Una larga historia, pero que puede y debe ser dividida en dos grandes períodos: antes y después de 1941.

El Acuerdo Militar de 1952 garantizó la formación de oficiales brasileños en las escuelas militares de los Estados Unidos y en la Zona del Canal de Panamá en las décadas siguientes

En las dos primeras décadas del siglo XX, la generación del Barón de Río Branco y

el Presidente Hermes da Fonseca concibieron y propusieron una alianza estratégica entre Brasil y los Estados Unidos, que debería producirse junto con la recentralización del poder estatal y la reorganización de las Fuerzas Armadas brasileñas. El objetivo era enfrentar la competencia económica y militar de Argentina, más rica y poderosa y apoyada por Inglaterra en la disputa por la hegemonía de la Cuenca del Plata y la propia América del Sur. Sin embargo, durante este período, los Estados Unidos se vieron absorbidos por la Primera Guerra Mundial y su gran crisis económica de la década de 1930, y prestaron poca atención a sus vecinos sudamericanos. Pero esto cambió radicalmente cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial en 1941 y presionaron a los países del hemisferio para que suspendieran sus exportaciones a Alemania e Italia.

Fue en ese entonces que Brasil tomó una serie de decisiones que marcarían su historia militar posterior. En primer lugar, entregó a los estadounidenses el monopolio de su producción de bauxita, berilo, manganeso, cuarzo, caucho, titanio y varios otros minerales estratégicos para el país norteamericano. Luego, en el mismo año de 1941, el gobierno brasileño concedió a la Marina de los Estados Unidos el derecho de operar en la costa brasileña, y el derecho de las tropas estadounidenses a utilizar sus bases aéreas y navales. Finalmente, el 22 de mayo de 1942 se firmó un Acuerdo Militar que garantizaba el alineamiento de las Fuerzas Armadas Brasileñas con los Estados Unidos, a cambio de una financiación de 200 millones de dólares para la adquisición de equipos, armas y municiones estadounidenses, junto con el compromiso de desarrollar planes conjuntos de defensa y entrenamiento para las fuerzas armadas brasileñas.

Luego, en agosto de 1942, Brasil declaró guerra a las potencias del Eje, pero el reequipamiento de sus Fuerzas Armadas sólo comenzó, de hecho, después de que el país garantizara la participación directa de sus militares en el campo de batalla, con la creación de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, en agosto de 1943, y con el envío de sus soldados a Italia, en febrero de 1944, donde se encontraban cerca del 371º Regimiento Afroamericano.

Un año después, la FEB participó en la toma del Monte Castelo, junto a la 10ª División de Montaña de los Estados Unidos, y pasó a formar parte del IV Cuerpo del Ejército Americano, ubicado en el centro de Italia. La FEB tuvo 12.000 bajas, y la mayoría de sus oficiales estaban estrechamente vinculados a sus socios americanos después de su regreso a Brasil en la segunda mitad de 1945, donde muchos de ellos participaron en el golpe militar que derrocó al presidente Getúlio Vargas el 3 de

octubre de 1945, y decretó el fin del Estado Novo, que los propios militares habían instalado en 1937. Finalmente, esta misma generación de militares desempeñó un papel decisivo en la negociación y firma del gran “Acuerdo de Asistencia Militar entre la República de Brasil y los Estados Unidos de América” el 15 de marzo de 1952.

El nuevo acuerdo de 1952 sirvió para confirmar y consagrar la relación que había nacido durante la Segunda Guerra Mundial entre los militares brasileños y americanos. La diferencia era que el nuevo acuerdo aseguraba una ayuda anual permanente de 50 millones de dólares para la compra de armas y equipos estadounidenses a cambio del suministro de uranio y arenas monásticas, y otros minerales estratégicos.

La negociación de este acuerdo militar fue llevada a cabo por el embajador de los Estados Unidos y el canciller de Brasil, el mismo João Neves da Fontoura, quien más tarde traicionó a su amigo Vargas al denunciar, en abril de 1954, un acuerdo que fue inventado y atribuido a Vargas y al argentino Juan Perón con el objetivo de crear un bloque geopolítico junto con Chile, denominado ABC. Esta idea nunca fue tolerada por los Estados Unidos, y por lo tanto, fue una denuncia que contribuyó decisivamente al derrocamiento de Vargas en agosto de 1954.

Además del intercambio de equipo militar por minerales estratégicos, el Acuerdo Militar de 1952 garantizó la formación de oficiales brasileños en las escuelas militares de los Estados Unidos y en la Zona del Canal de Panamá en las décadas siguientes, junto con la presencia de oficiales estadounidenses en los cursos del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas brasileñas.

Tras el golpe “cívico-militar” de 2016, el gobierno brasileño firmó un acuerdo para el uso de la base de Alcântara por parte de Estados Unidos, y fue declarado “el aliado extra-OTAN preferido” por Trump

Antes, sin embargo, la generación militar que regresó de Italia también desempeñó un papel importante en la creación de la Escuela Superior de Guerra (ESG), que fue creada según el modelo de los *War Colleges* de Estados Unidos, y que desde el principio contó con la asistencia directa de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, que ahora tienen un oficial de enlace permanente dentro de la propia Escuela. Fue en la ESG donde se formuló la nueva Doctrina de Seguridad Nacional de los militares brasileños en la década de 1950, que fue transformada en ley en

1968 por el Decreto-Ley de Dictadura Militar, No. 314/68. Y fue en el cuerpo de esta nueva “doctrina” donde apareció por primera vez el concepto de “enemigo interno” del Estado brasileño, que incluía, desde el principio, a todos los que se oponían al nuevo servilismo internacional de Brasil.

Después de 1948, casi todo el personal militar que participó en el ultimátum militar de Vargas en 1954 pasó por ESG; el fallido intento de evitar la posesión de Juscelino Kubitschek en 1955; y finalmente, el golpe militar de 1964, que derrocó al gobierno de João Goulart y entregó el poder del Estado brasileño, durante 20 años, a esa misma generación de soldados que se graduaron en la década de 1940 y vivieron junto a los Estados Unidos bajo la égida de la Guerra Fría.

Poco después del golpe militar del 64, las Fuerzas Armadas brasileñas aceptaron participar en la invasión estadounidense de Santo Domingo, enviando 1.130 soldados que se sumaron, en abril de 1965, a los 42.000 soldados utilizados por Estados Unidos para derrocar al gobierno electo de Juan Bosch e instalar en su lugar el gobierno de Joaquín Balaguer, que dominó la política dominicana durante los siguientes 22 años.

Además, y con el mismo espíritu, los militares brasileños participaron en la Operación Cóndor, creada en 1968 para perseguir y matar a los “enemigos internos” en el Cono Sur de América Latina. Esta intervención fue tal que el embajador brasileño en Chile fue llamado informalmente el “quinto miembro” de la Junta Militar que lideró el sangriento golpe de estado del general Augusto Pinochet en septiembre de 1973.

El Acuerdo Militar de 1952 fue denunciado por el general Ernesto Geisel, el 11 de marzo de 1977, y se extinguió al año siguiente, a pesar de que los oficiales brasileños continuaron formándose en las academias de guerra estadounidenses durante los siguientes 30 años. Sin embargo, entre abril de 2010 y enero de 2014, el gobierno brasileño volvió a firmar tres nuevos acuerdos militares en el área de defensa, la compra de materiales y tecnologías militares y el intercambio de información entre las fuerzas armadas de los dos países.

Y tras el golpe “cívico-militar” de 2016, firmó un acuerdo para el uso de la base de Alcântara por parte de Estados Unidos, y fue declarado “el aliado extra-OTAN preferido” por Trump. Y finalmente, el actual gobierno ha designado a un general brasileño de las fuerzas armadas para ocupar directamente el puesto de

“subcomandante de interoperabilidad” desde dentro del Comando Sur de las fuerzas armadas estadounidenses, donde se firmó el reciente Acuerdo de Investigación, Desarrollo, Prueba y Evaluación (RDT&E, en su sigla en inglés), que ahora se encuentra en discusión en el Congreso Nacional.

Es en el contexto de esta nueva “relación carnal” con los Estados Unidos que debe leerse finalmente la “Operación Amazonas” de los militares brasileños, consagrada por la visita de Mike Pompeo

Así, es en el contexto de esta nueva “relación carnal” con los Estados Unidos que debe leerse finalmente la “Operación Amazonas” de los militares brasileños, que fue consagrada por la visita de Mike Pompeo con el “bufón bíblico” local que comandó la fallida “invasión humanitaria” de Venezuela en 2019. La lectura de las recurrencias “epidemiológicas” de esta historia nos permite formular al menos cuatro hipótesis, una certeza y una pregunta final.

La primera hipótesis es que los militares desempeñaron un papel central en todos los golpes de Estado de la historia brasileña del siglo XX: el 24 de octubre de 1930; el 19 de noviembre de 1937; el 29 de octubre de 1945; el 24 de agosto de 1954; el 31 de marzo de 1964; y aunque de forma menos directa, también en el golpe de Estado del 31 de agosto de 2016. La segunda hipótesis es que los acuerdos y relaciones militares entre Brasil y los Estados Unidos estuvieron muy asociados con casi todos estos golpes, especialmente después de 1940. La tercera hipótesis es que estos acuerdos y golpes militares estuvieron casi invariablemente asociados a la participación de Brasil en las intervenciones extranjeras de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Y finalmente, la cuarta hipótesis es que todos estos acuerdos y golpes militares tenían mucho más que ver con los intereses estratégicos de los Estados Unidos que con las disputas políticas internas de los propios brasileños.

En cualquier caso, más allá de estos hallazgos, existe la certeza de que la nueva intervención extranjera de Brasil junto a los Estados Unidos contra Venezuela sólo repite y prolonga una decisión a largo plazo de los militares brasileños de transformar Brasil en un “estado vasallo”^[2] del imperio militar de los Estados Unidos, utilizando una idea y expresión del general Golbery do Couto e Silva.

Por último, queda una pregunta: ¿cuándo transfirieron a estos señores el derecho a decidir su futuro como nación los 210 millones de brasileños, obligando a sus hijos y

nietos a vivir para siempre como “vasallos” de otro pueblo, siendo obligados a morir en guerras libradas por otro Estado nacional?

Notas:

[1] Sachs, J. D., “America´s unholy crusade against Chine”, <https://www.gnt.com>, Aug 06, 2020

[2] En la historia de los grandes imperios clásicos, y del Imperio Otomano en particular, los “estados vasallos” fueron siempre los que ofrecieron homenaje y enviaron sus soldados a las guerras del Sultán, o de los emperadores en general.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: openDemocracy.

Fecha de creación

2020/10/16